

La visión positiva de los límites, el límite como cuidado

Los padres hoy estamos frente a grandes desafíos y dilemas dados por los cambios producidos en los diferentes planos culturales. La vida moderna invadida por la tecno-cultura, las presiones laborales y sociales conjuntamente con la multiplicidad de actividades familiares, nos llevan a un lugar en el cual las exigencias y demandas ancladas en el aquí y ahora traspasan todas las fronteras.

La función paterna se encuentra inmersa en esta vorágine cotidiana, mostrando en ocasiones ciertos temores, dudas de sus competencias, permisividad y hasta por momentos sentimientos que se equiparan a la culpa, haciendo conflictiva la conducción y la formación de los hijos.

Ante este contexto posmoderno, hoy más que nunca debemos revalorizar esta **función** indelegable, que nos compromete y responsabiliza con ese ser que educamos día a día, que crece con y junto a nosotros. La misma nos compete y, es incuestionable.

Dar amor, protección y disponibilidad es parte de esa tarea. Pero esto nos exige autoridad, función imprescindible y necesaria para formar en valores a nuestros hijos.

Debemos ser veraces, guías confiables para ser los referentes en los cuales ellos puedan sentirse seguros, valorados y apreciados. En este espacio y vínculo de confianza, impartiendo legalidades, lograremos en ellos la capacidad de discernimiento. La autoridad sólo es válida con afecto, ternura, abrazos, caricias y firmeza en nuestras decisiones, ya que los padres somos nosotros y la asimetría hay que sostenerla; solo así brindaremos un lugar en donde el crecimiento será posible, conduciendo a ellos a crear su propio camino, a elegirlo y re- crearlo.

Educar o criar en libertad es necesario y forma parte de la tarea. Ella es necesaria ya que permitirá que en el futuro sean autónomos y se responsabilicen de sus actos.

La autoridad ejercida con firmeza y ternura se establece mediante límites. Ellos son los puntos de referencia que marcan una presencia sin temores. Delimitan la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo que hay que hacer y lo que no. Sin ellos hay vacíos, soledad y confusión. La no puesta de estos, los lleva al desborde, a la transgresión, a no respetar normas y leyes que les permita la convivencia con sus semejantes.

Sostenerlos requieren de nuestra constancia y en particular de nuestra paciencia. Tienen que ser claros, delimitados explícitos y establecidos en términos positivos, reflexionando acerca de lo que es mejor para ellos y no lo más conveniente para nosotros. El límite parafraseando a Aristóteles estaría dado por el justo medio entre dos extremos, la falta y el exceso.

— MEJORES PADRES • MEJORES HIJOS • MEJORES ARGENTINOS —

Son necesarios en cada una de las etapas que transitan nuestros hijos. En cada una de ellas utilizamos diferentes formas de establecerlos, respetando su individualidad, a veces desde el conocimiento, otras desde la intuición y hasta desde el desconocimiento, abriendo interrogantes a ellos y a nosotros mismos. Todas estas formas nos permiten incentivar la conducta para generar cambios saludables, permitiéndoles internalizar normas adecuadas a cada momento. No obstante es primordial y fundamental que los padres actuemos como modelos, mostrando con el ejemplo la conducta adecuada.

Tenemos que trabajar sobre los aspectos esperados de la conducta de los hijos. Es importante enfrentarnos con nuestras reacciones ante diversas situaciones, en las cuales es necesario tener la capacidad para repararlas y modificarlas.

Todo límite lleva a un valor. El mayor capital que tenemos son nuestros hijos. El valor sostiene y posibilita que un límite se establezca. Lo que tiene valor se protege y se resguarda, no se descuida.

El límite cuida y acompaña al crecimiento. Fortalece, permitiendo que ellos se conozcan y descubran sus posibilidades, el respeto y valor por sí mismos.

Somos los padres, ese faro que guía, orienta, todos los días, todos los meses del año...toda la vida a nuestros hijos. Es una tarea arduamente laboriosa la de corregir, dar respuesta, repetir, pero sin duda es gratificante saber que estamos hoy formando a una persona en valores, para que sea un sujeto de bien para el mañana, responsable y prudente en sus actos. Una persona digna.

Sigamos pensando el lugar que ocupan los límites y lo necesario que estos son en la vida de nuestros hijos y también en la de los padres, "Porque te amo te cuido y porque te cuido muchas veces te digo no"....